

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE ARTE ESCÉNICAS



El uso del concepto de “verdad” nietzscheano como fundamento teórico para el desarrollo de un laboratorio de investigación escénico-sensorial

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
BACHILLER ARTES ESCÉNICAS CON MENCIÓN EN
CREACIÓN Y PRODUCCIÓN ESCÉNICA**

AUTOR

Nario González, Juan Carlos Manuel

ASESOR

Perez Garcia, Roger Antonio

2019

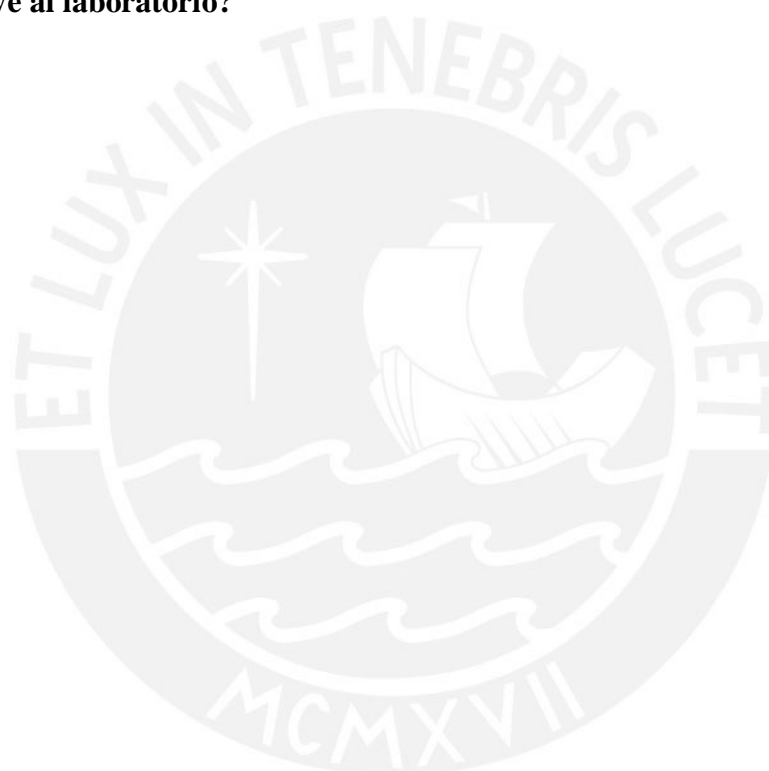
Resumen

En un laboratorio que busca una exploración de la percepción de los sentidos es importante cuestionarse sobre lo que se percibe. Gracias al concepto de “verdad” en “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” de Nietzsche se puede acceder a una teoría filosófica que brinda un punto de partida para reforzar la idea de una interpretación constante de lo que nos rodea. Es por eso que el concepto de “verdad” serviría para ampliar a nivel teórico los ejercicios de percepción espacial de naturaleza práctica. La pregunta que resumiría esta inquietud sería ¿cómo el concepto de “verdad” nietzscheano sirve como punto de partida teórico para el desarrollo de un laboratorio de investigación escénico-sensorial?



Tabla de contenidos

El Laboratorio	3
Importancia del componente filosófico	4
La verdad en Nietzsche	5
¿Cómo contribuye al laboratorio?	9
Conclusiones	9



El concepto de “verdad” nietzscheano en un laboratorio de investigación escénico-sensorial.

EL LABORATORIO

Este laboratorio nace a partir del interés por cómo las personas no videntes se ubican en los espacios públicos. ¿Cómo cruzan las calles?, ¿cómo llegan a sus destinos?, ¿sufren o no accidentes frecuentemente?, etc. Respuestas a estas preguntas las encontré en el campo de la neurociencia gracias a estudios sobre la *Orientación y Movilidad (O&M)* en personas no videntes o con baja visión.

Los más grandes hallazgos se han obtenido al recurrir a los sentidos del tacto, olfato y oído como sentidos afectados por el entorno al carecer de la vista. Dentro de las teorías que sugieren estos estudios, la mayoría postula una activación para un posterior desarrollo de los sentidos desatendidos, por lo que el ejercicio de los sentidos repercute no en una mejora como tal, sino más bien, en un énfasis en la presencia de los sentidos. Según Lahav y Mioduser (2004, p.15) la atención ayuda al desarrollo de estrategias apropiadas para la exploración del espacio y la generación de vías para la navegación. Teniendo esto en cuenta, lo que se desarrollan son estrategias para la concentración, pero no el sentido en sí mismo.

Esta situación generó en mí un interés por replicar estos experimentos en artistas escénicos específicos. Actores con una formación tradicional en Stanislavski, actores cuyo acercamiento a la interpretación parte de un texto y de lo que pueden ver o recordar visualmente. Además, el tipo de texto en cuestión es de carácter aristotélico, por lo que presenta una estructura narrativa lineal, conflictos entre personajes y con ellos mismos, además, el texto predomina por sobre otros elementos. Explorar sus sentidos permite una mirada más amplia a los elementos que componen una escena (relaciones entre personajes, texto, escenografía etc.).

Para este proceso de exploración, el formato de laboratorio es el ideal. Un laboratorio escénico es un espacio horizontal en un sentido jerárquico ya que el director o guía del laboratorio es un investigador al igual que los demás integrantes del mismo. La horizontalidad del espacio refiere a una ausencia de cargos más o menos importantes, cada integrante compone una pieza fundamental del bien mayor, la investigación. El grupo busca investigar sobre algún tema o disciplina específica

a lo largo de un tiempo determinado. Un referente que me ayuda a elaborar una propia definición de lo que es un laboratorio es Grotowski (1970, pp. 3-4). Para él, el Laboratorio Teatral, nombre del grupo de teatro que tenía, se caracterizaba por ser un grupo de investigación sobre teatro y sobre la labor del actor. La elección de la palabra “laboratorio” tampoco es coincidencia, ya que la experimentación fue imprescindible en la práctica del Laboratorio Teatral. Cantú (2012, p.16) señala que tanto “laboratorio” como “experimentación” son términos que provienen de la ciencia y que fueron adoptados en el teatro no necesariamente como metáforas, sino en un sentido más literal. A pesar de esto, el vínculo entre ciencias y arte en el que piensa Grotowski no es el de la espectacularización (por ejemplo, actualmente, el uso de medios audiovisuales es recurrente), por el contrario, se centra en realizar un análisis del quehacer escénico, una ontología teatral.

Importancia del componente filosófico

Sin embargo, durante esta investigación también apareció el cuestionamiento por cómo construyen su espacio las personas no videntes, cómo idean la imagen no visual de los lugares que habitan. Es así que el término “realidad” fue necesario para hablar sobre la construcción de su entorno. ¿Qué consideran estas personas como elementos reales? Este tema es de carácter ontológico, por lo que la filosofía podía brindar mayores pistas sobre su definición o múltiples definiciones. Debido a que los involucrados en el laboratorio serán puestos a prueba, estos también formarán otras realidades diferentes a la que pueden percibir a través de los ojos. Por este motivo, considero que la filosofía debe servir como guía para temas tan complejos como el de la realidad o el de lo percibido.

Dentro de la filosofía, la fenomenología trata este tipo de temas; y en ella, Kant con el idealismo trascendental se aproximaba como la base filosófica que más se asemejaba a como yo entendía que funciona la realidad en su relación con el ser humano.

Carrasai (2014), explica la fenomenología Kantiana a partir de la siguiente pregunta ¿Por qué existe lo que existe? Plantea el ejercicio de pensar en un edificio, un edificio que se ubica en un espacio y un tiempo determinado. Imaginar un espacio y un tiempo sin el edificio es posible, sin embargo, imaginar un edificio sin espacio ni tiempo, no lo es. Esto quiere decir que existen dimensiones como las de espacio o tiempo que no son intrínsecas a los objetos.

Para Carrasai, el camino hacia el conocimiento inicia en la aparición del fenómeno que a través de nuestros sentidos podemos percibir. El canal mediante el cual sucede esta percepción se denomina

sensibilidad, mientras que el organizador de este aspecto sensible es el entendimiento en base a nuestra experiencia. Entenderemos lo sensible a partir de nuestro contexto, sin embargo, no hay que caer en el error de pensar que aprehendemos lo que el fenómeno es; el ser humano solo conoce la manera en la que percibe las cosas. Si bien el fenómeno presenta a los objetos tal cual son, el ser humano recoge lo que sus sentidos pueden percibir, una interpretación del objeto. Es así que, según Carrasai, tanto el fenómeno como el noúmeno, presentan el objeto en sí, sin embargo, el primero es accesible desde la experiencia (percepción) mientras que el segundo es accesible a través de un rasgo desconocido para el humano que Carrasai denomina intelecto.

Existe cierto conocimiento al que no podemos acceder desde la experiencia y esto es lo que Carrasai interpreta como noúmeno. Esta interpretación del concepto de fenómeno me permitía ubicar la responsabilidad de la construcción de la realidad en los participantes del laboratorio a través de lo que perciben de su entorno; no solo a nivel de significación, si no también de construcción imaginaria del elemento.

Sin embargo, a nivel metodológico, el uso de Kant como referente teórico se presenta como complicado para una persona cuya experticia no se ubica en la filosofía. Es así que aparece Nietzsche (2007) con el texto “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” y el concepto de “verdad”, cuyo enfoque sobre la realidad se hace a través de las percepciones. Son esas percepciones las que yo trabajaría en el laboratorio.

La verdad en Nietzsche

Para entender la visión que tiene Nietzsche sobre la verdad es importante iniciar con esta cita:

“Vosotros os llamáis realistas, y dais a entender que el mundo está realmente constituido tal como aparece ante vosotros (...); Vuestro amor por la ‘realidad’, por ejemplo, –oh, ése es un viejo, antiquísimo ‘amor’! En cada sensación, en cada impresión de los sentidos hay un trozo de este viejo amor (...); Allí aquella montaña! ¡Allá aquella nube! ¿Qué es, pues, lo ‘real’ ahí? ¡Vosotros, los sobrios, quitad de allí, alguna vez el fantasma y todo el añadido [Zutat] humano! ¡Sí, si es que pudieseis hacer eso! (...) Para nosotros no hay ninguna ‘realidad’ –y tampoco para vosotros, vosotros los sobrios” (CJ 57, KSA 3.421 traducido y citado en Gama, 2014)

Previo a entender qué es la verdad para Nietzsche, es importante analizar de dónde viene este interés. En la cita previa existe un factor sobre el cual Nietzsche postula una posición sobre el acceso a la realidad como metafísica y sobre el concepto de “verdad”. Hanza (2012) analiza cómo

Nietzsche percibe cierta soberbia por parte de ciertos “realistas” o filósofos. Incluso realiza una comparativa entre la filosofía y las ciencias señalando que la primera tiene mucho que aprender de la segunda. Las ciencias llegan a ser más humildes que la filosofía, ya que se subdividen en distintos enfoques (biología, física, matemática, etc.) e, individualmente, no logran acercarse a formular verdades, pero unidas generan mayor conocimiento. Además, la libertad de experimentar es una muestra más de humildad frente a las verdades absolutas que sectores de la filosofía elaboran sin discusiones y se asumen como “verdades”. Tras diferenciar el proceso de ambas disciplinas, Hanza elabora una distinción entre lo que para Nietzsche sería la ambición de la verdad y la modestia del conocimiento.

La primera se centra en la obtención de certezas absolutas irrefutables. Es como querer llegar a conocer la metafísica. Nietzsche se desprende de ella, ya que los conceptos que se elaboran en base a ella son ilusiones, generar absolutismos es banal. Es más, Nietzsche considera que la ambición por la “verdad” nos aleja más de la comprensión que podemos tener del mundo.

La segunda se cuestiona a sí misma a través de la experimentación que exige generar conocimiento. Además, señala que la adquisición del conocimiento está ligada a nuestras capacidades fisiológicas y que, en ese sentido, lo más correcto sería hablar sobre una racionalidad sobre el concepto de verdad. Esta racionalidad nos permite diferenciar lo fundamentado de lo arbitrario que suceda en la propia experimentación.

Bajo estos conceptos, la verdad debe ser compartida para generar entendimiento común (convenciones) y, es así que, la racionalidad actúa como la facultad de juzgar (criterio) bajo la cual elaboramos y cuestionamos estas verdades. Esto se debe a que Hanza está pensando en que no todas las interpretaciones son igual de válidas y lo que hace que diferenciamos unas de otras es lo cerca que estén del criterio que como sociedad tengamos. Gama (2014) añade que el origen de este proceso se debe a la fragilidad del humano frente a la naturaleza. Esta dio origen a los grupos y por ende al lenguaje, y es gracias al lenguaje que postular convenciones para entender el mundo se volvió oficio.

Lavernia (2017) añade que la elaboración de verdades también es un proceso fisiológico porque se producen imágenes a partir de lo percibido. Se produce una excitación a nivel cerebral por el

estímulo recibido; este estímulo es el presupuesto a toda interpretación. Inclusive, estas imágenes se traducen en palabras que, finalmente, son sonidos articulados.

Tras esto, se genera una certeza sobre que el concepto de “verdad” en el que piensa Nietzsche depende en su totalidad de la existencia del ser humano como sujeto intérprete. Gama (2017) explica que la interpretación es una muestra de voluntad humana y, sobre todo, que la vida del ser humano no tiene como propiedad el interpretar, sino que la vida es el proceso de interpretar. Vivimos porque interpretamos y este es un ejercicio y muestra de la libertad del humano. El objetivo de la interpretación es acrecentar la propia vitalidad humana inmersa en un mundo orgánico.

Sobre la verdad, Gama (2017) señala que para Nietzsche lo importante de la voluntad de acceder a la verdad no es conocer, sino organizar la información. El mundo caótico necesita ser ordenado antes que comprendido. Además, Gama (2014) refiere que los conceptos son interpretaciones que se elaboran en función a la necesidad de simplificar el conocimiento de la realidad.

Nietzsche (2007) centra la construcción de los conceptos de los fenómenos en la capacidad sensorial de las personas a quienes dividirá en dos grupos: el hombre conceptual y el hombre intuitivo. El primero es la persona que se conforma con lo que la sociedad concibe como verdades, no se cuestiona sobre otras posibilidades y acepta sin mayor problema los conceptos. El segundo es la persona que es consciente de que las cosas que asume como verdades son perspectivas que se tuvieron muchos años atrás. Está abierto a cuestionar su entorno y a cuestionarse a sí mismo. Sabe que el mundo es caótico; sin embargo, está en una lucha constante por encontrar algo de sentido en ese caos.

El análisis de las doctrinas filosóficas, bajo las cuales Nietzsche propone el concepto de verdad, es importante también. Remhof (2015) postula que el concepto de “verdad” nietzscheano debe analizarse también bajo la teoría de coherencia y la teoría pragmática, a diferencia del usual análisis bajo la teoría de la correspondencia. Detallaré una aproximación hacia las 2 primeras y explicaré por qué considero que el debate bajo la teoría correspondentista, si bien es problemático, resulta útil para entender el mundo como interpretable.

Según la teoría de la coherencia, una proposición es verdadera si es coherente con otras proposiciones. En la ciencia, por ejemplo, las variables de los fenómenos, como la magnitud, tienen mayor consistencia si se apoyan en otras variables. Una proposición verdadera está sujeta a un sistema de creencias que se basan en las representaciones figurativas que tenemos de los objetos del mundo que existen independientemente de nuestro entendimiento. Bajo esta idea, tanto la verdad como la mentira son elementos que se producen a partir de la relación que tenemos con el mundo.

Por otro lado, la teoría pragmática sostiene que algo es real solo si es útil. Remhof se apoya en William James para sostener que “La verdad es útil bajo el sentido en el que nos ayudan a relacionarnos satisfactoriamente con otros aspectos de la propia experiencia” (Remhof, 2017, p.30, traducción propia). Sin embargo, él menciona que, para Nietzsche, esto presenta una contradicción, ya que algo que nos dañe o resulte peligroso no deja de ser real por el hecho de que no es útil para nosotros. Además, el concepto de “verdad” difiere en su relación con la realidad ya que, por ejemplo, las matemáticas nos son útiles, sin embargo, no las podemos encontrar en la realidad que podemos percibir, son construcciones (explicar) que nos permiten formular “verdades” en función a lo que percibimos. Son construcciones debido a que no las encontramos naturalmente en nuestro entorno, son fórmulas que nos ayudan a ordenar de manera precisa lo que percibimos. Las proposiciones necesitan basarse en elementos de un mundo que no esté mediado por nuestras contribuciones.

La teoría correspondentista es la que orienta la dimensión filosófica de mi laboratorio. Esta teoría señala que algo es cierto si lo es acorde a como las cosas son (realidad sensible) y falso si no lo es. En otras palabras, asegura que los objetos del mundo determinan si algo es cierto o no. Esta se divide en dos tipos: metafísica y neoclásica.

La primera, asociada a Kant, postula que los objetos son independientes de la naturaleza cognitiva. Existe el “algo en sí mismo” del objeto. Por otro lado, el enfoque neoclásico señala que la naturaleza de los objetos es determinada y que el acceso a la verdad de estos es posible; sin embargo, este acceso es independiente de la cognición.

Nietzsche se alejaría de la metafísica, ya que algo en sí mismo (noúmeno) es inconcebible; por ende, el ejercicio de reflexionar sobre él resulta improductivo e infinito. Una discusión adicional,

que mantendría con la metafísica desde Kant, sería la de que “los conceptos que construyen la experiencia no son *a priori* ni necesarios, Nietzsche está pensando en que el concepto se forma a partir de la relación con nuestras necesidades intereses y valores” (Remhof, 2017, p. 231, traducción propia). Somos fundamentales en la creación de conceptos que proveen la existencia de las cosas. Así, organizamos la experiencia humana bajo nuestros intereses. Para Nietzsche, la verdad es una determinación activa, no está afuera esperando ser descubierta. Es algo que necesita ser construido a partir de los objetos. No puede existir un nombre para un objeto que no existe.

¿Cómo contribuye al laboratorio?

El laboratorio propone un ejercicio sensible para reconocer la relación entre sentido y espacio limitando la capacidad visual de los involucrados. Es por eso que, partiendo de la idea de que la verdad se construye en función a lo que percibimos, planteo un ejercicio de reflexión en dos ejes. El primero se enfoca en el ejercicio de la interpretación como experimentación del mundo sensible, esto se ve reforzado por la metodología de laboratorio de investigación. El segundo se enfoca en la idea de humildad de conocimiento que propone Hanza (2012).

Busco que tanto los laboratoristas como yo estemos predispuestos a la experimentación y que estemos dispuestos a dejarnos sorprender por cada uno de los ejercicios propuestos. Propongo un análisis de la capacidad interpretativa del individuo sobre su entorno y una reflexión sobre la construcción de realidades que responden a verdades elaboradas a partir de años de convenciones que surgieron por necesidades tanto pragmáticas como ontológicas.

Pero también busco un acercamiento a estos conceptos a través de la humildad. Los involucrados debemos estar en la capacidad de comprobar sin prejuicios interpretaciones, propias o no, fundamentadas. En este sentido, algo como una “verdad” absoluta se convierte en un impedimento para generar conocimiento y lograr una organización del caos que nos rodea.

Conclusiones

Finalizando este escrito, me gustaría reflexionar sobre el vínculo que tienen las artes escénicas con la filosofía como proceso creativo. Si bien existe diversos teóricos que realizan vínculos entre ambas disciplinas, esta discusión se mantiene a nivel teórico. Este laboratorio busca que la filosofía participe en el proceso de investigación como referente teórico, sí, pero como punto de partida para

la creación de nuevas realidades sensitivas y el desarrollo de sentidos como el tacto, oído y olfato. La tarea más importante es la transformación de una discusión teórica, sobre lo que es la verdad bajo la perspectiva nietzscheana, en el engranaje principal de un proceso escénico que investiga la condición cognitiva de la realidad y, a partir de esto, la posibilidad de crear múltiples realidades para investigar la relación entre los sentidos y el espacio.

Bibliografía

Cantú, M. (2012, julio). Laboratorio teatral. La ideología científica en el discurso de Jerzy Grotowski. *Telón de fondo. Revista de teoría y crítica teatral*, N° 15.

Carassai S. (2004). ¿Una fenomenología en Kant?. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-045/326.pdf>

Gama, L. E. (2014). Nietzsche Y La Vida Interpretante. *Praxis Filosófica*, (39), 171–196. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i39.3520>

Gama, L. E. (2017). “El carácter total del mundo”. Esbozo de una ontología del caos en Nietzsche. *Ideas y Valores*, 66 (165), 352-355. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v66n165.62303>

Grotowski, J. (1970). *Hacia un teatro pobre*. (M. Glantz, Trans). 1st ed. México: Siglo Veintiuno.

Hanza, K. (2012). La ambición de la verdad y la modestia del conocimiento. O sobre la vida como un experimento, según Nietzsche. Disponible en: <http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.592509&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Lahav, O., & Mioduser, D. (2004). Exploration of Unknown Spaces by People Who are Blind Using a Multi-Sensory Virtual Environment. *Journal of Special Education Technology*, 19(3), 15–23. <https://doi.org/10.1177/016264340401900302>

Lavernia, K. (2017). Cuerpo y verdad en el joven Nietzsche: apuntes sobre la génesis de la problemática gnoseológica en sobre verdad y mentira en sentido extramoral. (Spanish). *Endoxa*, (39), 139-145. Disponible en <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edb&AN=129367915&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Nietzsche, F. W. (2007). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid, España: Tecnos.

Remhof, J. (2015). Nietzsche's Conception of Truth: Correspondence, Coherence, or Pragmatist? *Journal of Nietzsche Studies*, 46(2), 229-238. doi:10.5325/jnietstud.46.2.0229

